

ba. Pero aun era más admirable la virtud de los chichimecas y la mansedumbre cristiana que habia sucedido á la ferocidad y barbarie de aquella nacion. En S. Luis de la Paz se añadian cada dia al número de los catecúmenos muchas familias que de los bosques y las malezas sacaban los padres para que viviesen en sociedad, y se les pudiese mas oportunamente instruir en la doctrina del Evangelio. La semana santa se celebró con grande devocion de los españoles y edificacion de los indios. Un pequeño accidente, de que se pudo temer alguna inquietud, contribuyó mas que nada al aumento de la piedad. Un indio principal muy valiente y atrevido en su gentilidad, era despues de bautizado el primero en la doctrina, y en los demas ejercicios de cristiana virtud. Tuvo la criminal condescendencia de acompañar á unos gentiles, que bebieron largamente el lúnes santo. Quiso poco despues entrar en la Iglesia, donde habia concurrido todo el resto del pueblo. El padre, informado del mal estado en que se hallaba, le mandó una y otra vez que no entrase. La fuerza del licor, y la vergüenza de aquella repulsa, acompañada del fondo de su indignacion orgullosa y fiera, no le permitió conocer lo justo de aquella reprehension. Comenzó á vomitar injurias contra el misionero é incitar á los indios que lo dejasen solo y saliesen de la Iglesia. Conocieron cuantos le oian que el calor del vino le ponía en los lábios aquellas voces tan ajenas de la conducta que habia constantemente observado despues de su bautismo: retiróse á su casa, y restituído asimismo, conoció la gravedad de su delito y vino á arrojarse bañado en lágrimas á los padres, que habia inconsideradamente ultrajado. Ni contento con esta privada satisfaccion, quiso resarcir el público escándalo, y el jueves santo, ántes de salir la procesion, se acusó del desacato cometido contra su pastor, añadiendo que él estaba fuera de sí, y que prometia de lo uno y de lo otro la enmienda. Dicho esto, comenzó á descargar sobre las desnudas espaldas golpes muy recios con una disciplina, diciendo á voces, que por amor de Dios le perdonasen y pidiesen por él á su Magestad. El mismo arrepentimiento mostró otro indio, que provocado en un desafio le habia dado muerte á su competidor. ¡Admirables efectos de la gracia en una nacion acostumbrada á no reconocer ni aun el dominio que dió la naturaleza á los padres, y á no tener en sus operaciones mas reglas que el interés y el capricho!

**Fin del libro tercero.**

SUPLEMENTO PRIMERO

A LA HISTORIA

DE LA COMPANIA DE JESUS

EN

**NUOVA-ESPANA,**

escrita por el padre

**FRANCISCO XAVIER ALEGRE.**

El departamento del Nuevo-México es hoy bastante conocido por los aventureros tejanos, y objeto de sus especulaciones mercantiles, principalmente desde que se ha puesto en contacto con los Estados- Unidos del Norte: se ha abierto un camino por el que transitan numerosas caravanas de mercaderes, y por medio de las cuales se fomenta el contrabando, se introducen efectos de primera necesidad y de lujo, y por precios muy cómodos. El abandono en que el gobierno español tuvo aquellos pueblos, y por lo que carecieron de muchos auxilios y artículos necesarios á la vida, ha hecho que sus habitantes tengan por un gran bien lo que considerado exactamente es un verdadero mal, y que envidiando la suerte de los establecimientos anglo-americanos, crean que no pueden ser libres y felices sino á la sombra de aquel pabellon, renunciando á la verdadera felicidad que hoy disfrutan por una facticia y quimérica. Conviene, por tanto, que el gobierno conozca el mérito de aquellas regiones, de donde puede sacar grande aprovechamiento por medio de una administracion liberal á par que justa, y con cuyo objeto nos proponemos dar aquí una ligera idea. Tenemos á la vista un manuscrito precioso que disfrutaremos en este suplemento y llenará nuestro objeto; mas para ello es indispensable formar la relacion, aunque sucinta, tomándola desde que conquistaron aquellas regiones los españoles y predicaron el Evangelio los religiosos franciscanos.

TOMO I.

43



Situacion  
geográfica.  
Descubri-  
miento, con-  
quista del N.  
México y sus  
revoluciones.

Se conoce por territorio del Nuevo-México desde el grado 23 de latitud boreal hasta el 45; pero rigorosamente se ignoran sus límites al Norte. † Al Mediodia tiene la provincia de Chihuahua, al Oriente la Luisiana y provincia de Tejas, y al Occidente parte de Sonora y California Alta. Su temperamento es frio, pero el terreno muy fértil por las muchas nieves que caen en invierno. Es comun opinion que este territorio es el mas parecido á la península española por su feracidad, temperamento y producciones. Es despejado y ameno, y participa de la Sierra Madre que se tiene por un *manantial de oro* ‡ y plata, y seria el pais mas próspero si no tuviera tan cerca la gentilidad.

La conquista de esta *tierra privilegiada* tuvo los mismos principios que la de la provincia de Coahuila: toda fué obra de la Providencia. Por los años de 1532 se encontró la seccion de tropa que puso Nuño de Guzman á las órdenes de Pedro Chirinos á seis españoles que en la invasion de Pánfilo de Narvaez á la Florida se estraviaron en los montes, y se encontraron con una nacion que á la vez padecia una epidemia que la desolaba, y habiendo aquellos españoles acertado prodigiosamente con arbitrios eficaces para su curacion, la contuvieron. Este feliz suceso los defendió de la fiereza de los bárbaros, los cuales no los dejaron salir del pais por el interés de que los curaran en sus enfermedades. Ellos no perdieron la ocasion oportuna de catequizar á los indígenas que pudieron en los principios religiosos, y buscando arbitrios y modo para salir de su cautiverio promovieron con los indios amigos una expedicion á la parte occidental del territorio, en donde suponian encontrar á sus compañeros. En las dilatadas mansiones que hicieron se detuvieron mucho tiempo en Nuevo-México, y de allí entraron á Sonora donde se reunieron á los españoles.

La fecunda semilla de religion que habian dejado en unos corazones tan bien dispuestos como los de los indios, se conservó hasta el año de 1581 en que entró al Nuevo-México el padre Fr. Agustin Ruiz, misionero franciscano. Este religioso residia en una mision del territorio de Chihuahua, y fué avisado de unos indios conchos amigos, que

† Esta relacion está sacada de la historia de la conquista de los estados independientes del imperio mexicano escrita por Fr. Francisco Trejes, cronista del colegio de Guadalupe de Zacatecas, escritor de buena crítica y delicado gusto.

‡ Esta es la causa única, y no la decantada filantropía del siglo, la que ha conducido las expediciones de los aventureros tejanos para sucumbir allí con ignominia en estos últimos dias.

no léjos de allí habia muchas naciones, y entre ellas algunos indigenas que ya tenian noticia de la religion católica. Trató luego el padre Ruiz de buscar á estos indios con empeño, y en breves dias logró su objeto, catequizando y bautizando á aquellas afortunadas gentes. Luego procuró el auxilio de algunos compañeros, que felizmente se le proporcionaron de las misiones de Sonora. Cuando el virey de México supo los nuevos descubrimientos y sus progresos, mandó á D. Antonio Espejo con alguna gente y socorros para proteger las misiones. Por algunos alborotos que se suscitaron entre las tribus inmediatas, fué de necesidad que se pidiese mas tropa para fundar algunos presidios, y salió de México una nueva partida á las órdenes de D. Juan de Oñate, pariente de los conquistadores de Jalisco, el cual llegó á su destino en 1595. A los cincuenta años, es decir, en el de 1644, hubo una sublevacion general de las naciones del territorio, en que murieron todos los misioneros, y aun el gobernador español á manos de los bárbaros: solo escaparon muy pocos habitantes que se refugiaron en el Paso del Norte. Desde allí se hicieron nuevas solicitudes al virey para que se reconquistase lo perdido, y muchos de los descendientes de los primeros defensores del pais se reunieron á la gente que salió de Zacatecas y otros puntos á la reconquista de tan recomendables posesiones el año de 1694, á las órdenes de D. Diego Vargas.

Esta revolucion la refiere mas detalladamente el padre Andres Cabo en su Historia, † diciendo, que los indios ya reducidos del Nuevo-México, subian á veinticinco mil, y estaban avecindados en veinticuatro pueblos: se convinieron con los gentiles que estaban estendidos por aquellas tierras en dar sobre los españoles. Para ejecutar esto con el secreto que el negocio pedia, hubo en diversas partes varias juntas. Ignórase si los indios ya convertidos movieron á los idólatras, ó estos á aquellos: lo que consta es, que la trama se urdió tan bien y que se guardó tal secreto, que aquella conjuracion que poco á poco se habia ido disponiendo y que se estendió por mas de ciento cincuenta leguas, fué ignorada de los españoles, hasta que el dia 10 de agosto, improvisamente á una misma hora los asaltaron, dejando muertos veintiun padres franciscanos, que cuidaban de aquellos pueblos y trabajaban en la re-

† Que publiqué, intitulándola: *Los tres siglos de México durante el gobierno español*, con dos tomos de suplementos, hasta la declaracion de la independencia en 1821, páginas 57 y 58, tomo 2. °



duccion de los infieles y á todos los españoles que andaban por aquellas vastas provincias.

Desembarazados los indios de estos, tuvieron la audacia de sitiar el fuerte de la capital de Santa Fé, donde residen los gobernadores. Por medio de algunos naturales fieles, los soldados de aquella guarnicion fueron avisados de que los enemigos se acercaban á la plaza: así que, poniendo en son los pocos morteretes y fusiles que habia, se aprestaron para detener el ímpetu de los conjurados, que luego aparecieron dando grandes alaridos á su usanza. Los soldados los dejaron acercar; pero cuando estuvieron á tiro, las descargas hicieron en ellos tanto estrago, que el terreno quedó cubierto de cadáveres; mas no por esto aquellos bravos indios se acorbardaron: soldados frescos entraron á substituir á los muertos que disparaban diluvios de flechas contra los españoles. En estas vicisitudes pasaron 10 dias sin que aquellos indios se movieran de sus puestos, esperanzados de que su constancia haria rendir la plaza. Al cabo de este tiempo, consumidas las provisiones de boca y guerra, y no pudiendo los españoles tolerar la hediondez que despedían los montones de muertos debajo del fuerte, determinaron abandonarlo con la poblacion, y á media noche por caminos secretos y despoblados salieron de Santa Fé, y se retiraron al presidio del Paso del Norte, que distaba doscientas leguas, desde donde dieron aviso al virey † de lo que pasaba. Entre tanto, aquellos indios al dia siguiente, viendo que el fuego habia cesado, se creyeron que consumida la pólvora se les rendirian los españoles; pero como advirtieron que no se oia ruido ni habia

Lo era el Sr. arzobispo D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, religioso agustino: durante su gobierno se construyó la grande Iglesia de S. Agustin de México, por haberse quemado la anterior, que era de plomada como la de la Merced que hoy existe y corre el mismo riesgo. Al segundo dia de haberse verificado el incendio, este arzobispo virey salió á pedir limosna para su redificacion, y juntó cuarenta mil pesos: reunió á los arquitectos de México y les mandó que cada uno formase su planta del nuevo edificio y se lo presentase, y entre varios, escogió el que hoy vemos con asombro realizado. Este era México durante el reinado de Carlos II. Acaso hoy no se haria mejor templo con todo el decantado progreso con que nos quieren la cabeza los reformadores, ni se reuniría en cuarenta años el dinero que en un solo dia se juntó entónces. Habia en aquella época lo que en el Evangelio se conoce con los nombres de *caridad y piedad*, y á los oidos de nuestros abuelos no habian llegado las palabras huecas de... *filantropia, patriotismo... civismo &c. &c.*, que es moneda corriente en el dia, pero tan baja y despreciable, como la del cobre á los ojos de un hombre pensador.

indicio de gente, contentos de haberlos obligado á huir, y sin pensar en seguirlos, quemaron todos los edificios. El virey, temeroso de que aquella rebelion cundiera por las provincias confinantes, mandó hacer levás y tomar todas las disposiciones para recobrar en el siguiente año lo perdido.

Al principio del siguiente, marcharon de México los escuadrones destinados á la expedicion. Ordenóseles juntar gente de aquellos presidios y sentar el cuartel general en el Paso del Norte, en donde por las diligencias de aquel gobernador hallaron dispuestas todas las cosas para hacer aquella jornada que emprendian con todo el arte militar. De aquí salieron en busca de los enemigos; pero sus diligencias fueron inútiles, porque estos jamás midieron sus fuerzas con los españoles, y bien que tuvieron diversos campos, éstos los habian sentado en puntos inaccesibles, donde espiaban la coyuntura de que algunos soldados se desbandasen para dar sobre ellos. Este modo de guerrear, el mas seguro para quebrantar las fuerzas de los españoles mantuvieron los indios en aquella campaña, de lo que aburridos los castellanos, quemadas sus rancherías y maízales, se volvieron al presidio. Hasta aquí el padre Cabo.

A merced de paciencia y constancia, se recobró después el Nuevo-México; pero no toda la parte que antes poseia el gobierno español, que hoy está poseida por naciones bárbaras limitrofes, que no han cesado de hacer irrupciones, y que serán mayores en lo sucesivo, por estar auxiliadas con armamentos de que los han provisto los anglo-americanos. Hoy no son aquellos bárbaros que solo peleaban con macanas, hondas y flechas: hoy hacen la guerra con rifles y fusiles, guardan las formaciones militares, y necesitamos para combatirlos igualdad en el armamento, é igualdad numérica en nuestros soldados; reflexion importante que no debe despreciar nuestro gobierno, si no quiere perder una inmensa extension de terreno rico por la vegetacion, no ménos que por los tesoros de oro y plata de sus minas. El gobierno español no supo sacar el aprovechamiento que debiera de aquellas posesiones, y puede decirse que las condenó al olvido. La ignorancia en que sus habitantes se han visto sumergidos, es igual á la escasez y miseria á que se han visto condenados. ¿Quién creerá que hasta el año de 1833 no se vió en Nuevo-México una imprenta ni un periódico? Pues ello es cierto; y podria presentar pruebas de esta verdad. Entre tanto, aprovechándose los norte-americanos de tales circunstancias, los han abas-



tecido de cuanto necesitaban, ora sea de lujo, ora de necesidad, y por bajos precios. Los emisarios y corresponsales de estos, situados en Santa Fé y en otros puntos, ponderándoles las ventajas de su constitucion los han seducido, hasta pretender agregarse al gobierno norteamericano inspirándoles odio mortal contra el gobierno de México, llegando al extremo de asesinar al gobernador D. Alvino Perez en un motin militar las mismas tropas de su mando. Los excesos habrian pasado hasta efectuar de todo punto su emancipacion, si la Providencia no hubiera deparado allí un génio de la guerra y de la política en la persona del Sr. general D. Manuel Armijo, que ha logrado restablecer el orden interior y batir con gloria la horda de aventureros tejanos que marchaban poco ha á ocupar todo el Nuevo-México.

El resultado que da esta relacion es, que el gobierno debe ocuparse seriamente en reducir á todas aquellas naciones bárbaras por medio, no de soldados, que ni tiene en número bastante ni dinero para pagarlos, sino por medio de misioneros que sepan atraer con la dulzura y suavidad evangélica á aquellos indios ferocísimos. No estamos hoy en el siglo doce en que S. Francisco de Asis á poco de haber establecido su orden celebró su primer capítulo general en el campo de las esteras ó petates (entre Asis y la Porciúncula) reuniendo allí mas de cinco mil frailes. \* Tampoco vivimos en el siglo diez y seis en que un hijo natural de Carlos V vino de lego á S. Francisco (el padre Gante) á establecer el Evangelio, quebrando mas de quince mil ídolos mexicanos, y no queriendo admitir la mitra de México con que se le brindaba; pasó esa época dorada en que el espíritu de la predicacion se habia generalizado por todo el mundo, é hizo que se presentase en la India un Xavier, y que el ardor de la caridad de S. Ignacio incendiase el orbe comunicándose á sus buenos hijos. Los tiempos, repito, son muy diversos, casi se ha estinguido aun en los hijos de los que entónces lo practicaron. Hay por hoy, frailes convidados para llevar el Evangelio á las Californias, para fundar una nueva Iglesia y evitar los progresos que hacen allí los sacerdotes protestantes, se le resisten al gobierno y á sus prelados para marchar á aquellas regiones, diciendo. . . . Que en los votos hechos al

\* Con este nombre es hoy conocido este campo, porque los frailes vivieron durante la celebracion del capítulo bajo cubiertas ó techos de esteras ó petates. Si tanto fué el número de los unidos en aquel valle, ¿á cuánto ascenderia el de los que ya entónces formaban este orden religioso?

tiempo de su profesion no hicieron el de misionar entre bárbaros, y esto ha detenido las remisiones de operarios que se pretendia hacer de México. Solamente se presentan en la palestra los hijos de S. Ignacio reanimados hoy del espíritu de su santo fundador, y dicen. . . . *Aquí estamos. . . . Volaremos á las partes mas remotas del universo á publicar el Evangelio y á morir por su nombre y su verdad. . . . mandadnos. . . . nada exijimos de vosotros, nos basta un breviario, un crucifijo y un calzado; nuestra subsistencia corre de cuenta de aquel Señor providentísimo que viste al pájaro y lo adorna con colores mas hermosos y brillantes que la púrpura de Salomon en dia de gala, y lo alimenta sin sembrar el trigo que lo sustentamos. . . . mandadnos, haremos felices á los hombres, los sacaremos del seno de la muerte eterna, sobre cuyo bordé de un profundo abismo están colocados, les enseñaremos las artes, las ciencias, y la gran ciencia de entrar en una pátria dichosa eternamente y para que han sido criados.* Yo no me avergüenzo de implorar hoy este auxilio á favor de unas naciones bárbaras, á quien es acto de caridad sublime el dárselo, ni á presencia de un gobierno que ha jurado proteger esta religion que profesamos, así para dicha de los pueblos, como del mismo estado: sí, lo repito, no me avergüenzo de hablar y abogar por esta noble causa á presencia del general Santa-Anna que por lo mismo ha merecido los elogios de un escritor extranjero: † que ha protestado guardar la religion de sus mayores, ofreciendo además no faltarle en lo mas mínimo ni en sus dogmas, ni en sus altares, ni en sus ministros, ni en su culto, ni usurparle sus bienes tan codiciados. ‡ Mucho menos me avergüenzo de tomar la defensa de unos religiosos, que á despecho de sus enemigos, de esos hombres que no creen hoy parecer sábios si no los deturpan, si no los calumnian, y si no reproducen cuanto se ha escrito contra ellos, y de quienes ha triunfado completamente en nuestros dias la verdad, vindicándolos además completamente, un autor moderno que ha escrito revisando cuanto contra ellos se habia proferido para hacer.

† Mr. Rosell de Jorgues en su excelente obra intitulada: Jesucristo en presencia del siglo, el cual, hablando del retroceso que ha hecho la impiedad, dice. . . . Que ya los pueblos han reconocido la necesidad de la Divina Providencia, bajo cuya invocacion ejercen los actos mas augustos. En México, dice, (pág. 238 tomo 2.º) el presidente de la república D. Antonio Lopez de Santa-Anna llama sobre el gobierno la proteccion de la Providencia.

‡ Así me lo ha ofrecido, encargándome que lo publique sin embozo, y yo le tomé la palabra.



los desaparecer de la faz del mundo. † En confirmación de la necesidad urgentísima en que estamos de evangelizar las bárbaras naciones del Nuevo-México, presentaré un bosquejo de sus costumbres é idolatría, que no podrá menos de entristecernos, y hacer que con toda la efusión de un corazón cristiano pidamos al gobierno su socorro moral.

Poblacion.

Lo que está poblado de Sur á Norte tiene de distancia setenta y seis leguas, y de Este á Oeste ciento seis, cuyo espacio encierra veinticinco pueblos de indios reducidos, inclusas las tres villas de Santa Fé, Santa Cruz de la Cañada y S. Felipe Neri de Albuquerque. Se contienen en los términos dichos las poblaciones de los españoles ó vecinos, cuyo número de familias sube á seis mil. La tierra restante la habitan los gentiles independientes que no obedecen mas que á sus pasiones particulares, entre cuyas tribus hay algunas que se comen á sus enemigos, otras los queman, otras los mutilan; algunas están en continua guerra y otras viven pacíficas. El odio de los primeros indios sublevados á los españoles de que hemos hablado, lo han heredado sus descendientes, y como no ha habido el esmero que debia en educarlos en las máximas religiosas, ellos continúan en sus antiguos desórdenes. Aunque las naciones reducidas se diferencian en sus idiomas, convienen en todo lo demás en el vestido: se embijan de colores, se arman y gritan de un mismo modo. Su color es cobrizo, son corpulentos y briosos, pero mal agestados, las orejas largas, de las que cuelgan anillos, uñas de animales y pedazos de concha: tienen poca barba, son muy ligeros en la carrera, y aunque el clima es frio están casi desnudos, porque sus vestidos se componen de unas botas, un mediano delantal que cubre sus vergüenzas, y un coton, todo de pieles: las mugeres usan una manta cuadrada de lana negra muy estrecha, que andan con trabajo. Su alimento es el maiz; gustan mucho del trigo, del que hacen pan y tortillas; mas para ellos es plato regaladísimo el de ratones del campo asados ó cocidos, y toda especie de insectos. Sus casas tienen dos y tres altos, pero son muy pequeñas y con la puerta á la azotea, acaso por temor de sus enemigos.

Sus bailes.

Tienen además de las casas en que habitan, en cada pueblo, una, dos, ó mas casas subalternas, capaces de poder abrigar dentro de su

† El autor del Sacerdote en presencia del siglo, por M. A. Madrolle, impresor de Paris año de 1841.

espacio á todo el pueblo, á las que llaman *estufas*, que mas propriamente deberian llamar sinagogas. En estas hacen sus juntas, forman sus conciliábulos, y ensayan sus bailes á puerta cerrada. Los bailes supersticiosos son entre otros el de la *tortuga*, *fortuna* y *cachina*, que precisamente celebran en *viernes* con la asistencia del pueblo: el segundo lo bailan en obsequio de sus ídolos, y al que llaman *Dios de la fortuna*, de cuya mano creen que depende el buen éxito de sus empresas en la guerra, el logro de sus cosechas, la felicidad del parto de sus mugeres, y el acierto de sus tiros en la caza. Para este baile se embijan de negro hasta cien indios gandules, y puestos en cuatro líneas que forman cuadro, esperan el nacimiento del sol para dar principio á su canto, que arreglan al son de una calabaza, y de esta manera, sin moverse de un lugar á otro, siguen su baile hasta ponerse el sol que se retiran á cumplir con las últimas abominables ceremonias de su funcion. Los dos bailes restantes solo se diferencian de este en el canto, y en el desorden con que se encierran de noche hombres y mugeres en la estufa cuando bailan; siendo los movimientos de sus danzas otras tantas posturas lascivas, y gestos indecentes.

Siempre que estos indios salen á campaña y consiguen matar algun enemigo, entre todos le quitan la cabellera, beben de su sangre, manchan con ella sus vestidos, y se raspan el rostro: se mojan las manos hasta empaparlas, particularmente la derecha, porque á su parecer consiguen por medio de esta inhumana ceremonia desterrar la flaqueza, desechar la pusilanimidad, y repudiar el apocamiento. Acabado este acto le quitan la cabellera con el pedazo que le corresponde de la piel, y la ponen en las manos del indio que primero se llegó al enemigo, al que llaman *Matador*, y miran desde aquel dia con particular distincion, aun cuando no haya sido él el que le quitó la vida. Guarda este la cabellera, y no le es lícito descubrirla hasta el dia que llegan á su pueblo, cuya entrada se solemniza con la asistencia de los viejos, mugeres y niños que salen á recibirlos adornados lo mejor que pueden. Luego que se incorporan estos con los que vienen de la campaña, descubre el matador la cabellera, y tomando el mejor lugar de la comitiva, da principio al canto que llaman de *guerra*, el que siguen todos hasta llegar á su pueblo, en cuya plaza dan una vuelta que termina en la puerta de la estufa. Allí entrega el matador la cabellera á dos indios ancianos que el pueblo elige para que la guarden, y se retira para su casa acompañado de sus deudos que lo llevan de la mano; pero sin hablarle, porque

Baile de la cabellera.



no les es lícito hacerlo hasta no lavarle los piés, brazos, y el rostro. Con esta ridícula ceremonia terminan su entrada, y desde entónces comienzan los ensayos del canto y baile para estar mas diestros el dia de la funcion. Esta dura dos dias que emplean en saltar y danzar al son de un tambor que llaman *tumbé*; siendo todos los movimientos de sus danzas otras tantas posturas indecentes. Arrojan á los que bailan tortillas, carne, fajas, tiras de cuero, flechas, camusas, y algunos son tan pródigos en estos obsequios, que tiran cuanto encuentran en sus casas, y quedan careciendo de todo. El matador asiste á este baile infernal vestido de negro, y con sus armas en la mano; pero tan feo y horrible como pudiera parecer un demonio. No come en los dos dias cosa alguna, y aunque está asistido de los viejos del pueblo y deudos mas cercanos, no habla con ninguno, ni tampoco le es permitido mover la vista, baila poco; pero con mucha gravedad, y solo al tiempo de bailar la flecha que él mismo entrega á una india que sale para este fin, que adornan con plumas de diversos colores y otras alhajas para ellos preciosas, como conchas, cuentas *chalchivites* † y cascabeles, todo en tanto número, que mas bien le sirven de peso que de adorno. Sale con el pelo suelto, descalza, y con el labio inferior pintado de negro. Cuando baila esta flecha, se coloca en medio de dos líneas que forman dos indios del baile, y puesta en cruz con la flecha en la mano comienza á dar saltos con arreglo á los golpes del *tumbé* que le avisa tambien cuando debe parar, y cuando correr con ligereza de uno á otro extremo. Con este baile termina la funcion de la *cabellera*, y se retiran á comer á la estufa; pero el matador no puede hacerlo hasta otro dia.

Baile de la Neñeca.

Este baile se hace solo el dia de *viernes santo* en lugar retirado del pueblo, ‡ que por lo regular es una montaña. Lo hacen al *diablo*, pues esto significa la palabra *Neñeca*. Los que lo hacen se visten con unas máscaras de anta gorda (cuero de siervo mayor que el comun, cuya cornamenta se divide en dedos como los de la mano, segun nuestro diccionario). Dichas máscaras rematan en punta semejante á la coraza: con ellas figuran los ojos con unas bolas de camusa rellenas de lana, y en el lugar que corresponde á la barba colocan crines de caballo, cu-

† Estas son unas cuentas de piedra verdes que tienen el color de la esmeralda, ó acaso lo son, muy apreciadas de los antiguos mexicanos de la época del imperio de Moctheuzoma.

‡ Esta circunstancia hace creer que tiene algo de *judaismo* que aprueba la muerte del Salvador, y le maldice siete veces al dia: ¡miserables!!!

yo extremo arrastran hasta el suelo: ¡figura diabólica, vive Dios! Se ponen colas y aforran el cuerpo con pieles de oso. Vestidos de este modo dan principio á la fiesta rodeando todos una tinaja llena de agua que colocan en el medio. No se ha podido averiguar mas de este baile, ni el objeto de su institucion.

Este lo forma una junta de truhanes vestidos de ridículo y autorizados por los viejos del pueblo para cometer los mayores desórdenes, y gustan tanto de estos hechos, que ni los maridos reparan las infamias que cometen con sus mugeres, ni las que resultan en perjuicio de las hijas †.

Baile de O. chistecos.

Para solemnizar la funcion del santo patrono del pueblo, dias de pascua, y fiestas de los gobernadores, usan de un baile como especie de contradanza, en el que hacen muchas figuras, y lo arreglan á los golpes del *tumbé*, al que sigue el canto de una multitud de indios que salen con este fin en tanto número de hombres como de mugeres: estas vestidas con decencia y honestidad, y los hombres no tanto; pero este baile nada tiene de indecencia.

Bailes corrientes.

Luego que una india siente los dolores del parto, se retira al rincón mas escondido de su choza, y aunque la acompaña una vieja partera, pare sin su auxilio, y solo le sirve para cantarle y llamar desde lejos á la criatura. Luego que sale á luz esta, sale la vieja de aquel lugar con la mano puesta en los ojos, y no se descubre hasta que no haya dado una vuelta fuera de la casa, y el objeto que primero se le presenta á la vista, es el nombre que se le pone á la criatura; de modo que si vió un perro, *perro* se llama, y si piedra, *piedra* se le pone. Generalmente los mas de los indios se desentienden del nombre que se les impuso en el bautismo por llamarse *sal*, *venado*, *piojo*, *cerro*, &c. Esto lo tienen bien probado los antiguos padres misioneros que los manejaban.

Partos.

Mas bien por el temor de no ser castigados los indios que por el de que sus hijos sean cristianos los llevan á bautizar; y el primer abuso que se descubre en ellos es, el no querer sean los hombres padrinos de

Abusos del bautismo.

† No nos admiremos de esto entre bárbaros, pues sabemos cuáles fueron los juegos Lupercales de Roma antigua, en que bailó Marco Antonio semidesnudo; admirémosnos sí de que en México se autoricen las máscaras del carnaval por el gobierno, en que salen en mogiganga muchos vestidos de papas, obispos, cardenales y frailes, haciéndose cucamonas, para burlarse con la mayor indecencia de las dignidades de la Iglesia, paseándose por las calles y cementerio de Catedral... y dicen que *somas católicos!!*...



las criaturas. Por lo regular lo es una muger, la cual luego que sale de la Iglesia ya bautizado el niño, se va con toda violencia para su casa, y allí poniendo su boca con la del infante, la chupa con toda diligencia para estraerle la sal que se le echó en el bautismo. Después le lava la cabeza hasta mudar seis ó siete aguas, con lo que le parece que no le queda la mas pequeña reliquia ni virtud de cristiano.

Confesion y comunion. Estos indios jamás cumplen con el precepto anual de la Iglesia, y solo en el artículo de la muerte suelen confesarse algunos; los demas mueren sin este auxilio porque no llaman al padre si no es cuando lo advierten difunto †.

Entierros. Cuando muere algun indio, dan prontamente aviso al padre misionero para que lo sepulte, y juntando sus deudos todas las alhajas de su peculio, se las ponen y de esta manera lo envuelven en una piel de cíbolo y lo llevan á enterrar. Así es que cuando se abre una sepultura se encuentran cuentas, cascabeles, conchas, pedazos de fierro, &c. Hácenlo con el fin de que se encuentren con los necesarios en el otro mundo, á donde pasan á vivir: tal es la idea de la inmortalidad del alma, que hoy niegan muchos llamados sábios de la Europa, que pertenecen á la secta de los Indiferentes.

Naciones ya reducidas. *Tihuas, Keras, Moquinos, Pecos, Tanos, Temez, Taos, Picuries, Zuñis, Moquis.* Esta última, no ha muchos años que se sublevó, y hasta hoy lo está. Mataron al padre misionero en 1809. Se encontró en campaña en aquel pueblo destruido un cáliz, y con él se servian los indios para beber agua, y lo recogió el comandante *D. Lorenzo Gutierrez*, honrado y valiente oficial que dió honor á nuestras armas, y á quien se debe la conquista de la belicosa nacion *Nabajó*, y por su conducta mereció el aprecio aun de los mismos bárbaros. Era digno de recompensa, y de que á su familia se le diese el monte pio de que carece con agravio de la justicia.

Naciones bárbaras de indios que circundan á N. México. *Yutas, Caiguas, Xicarillas, Chaguanos, Faraones, Nabajóes, Xileños, Apaches mescaleros, Lipaines, Timpanogos, Mimbrenes, Comandus, Pucaras, Sios, Pananas* y otras. Esta última está al Norte confi-

† Entre los antiguos mexicanos era conocida la confesion auricular, pero esta no la hacian sino una sola vez, pues creian que la misericordia de Dios solo se limitaba á perdonar una vez. Sobre este punto hizo una declaracion expresa Jesucristo, pues preguntado hasta cuántas veces se podrian perdonar los pecados, respondió con estas palabras consoladoras: . . . No siete veces, sino *setenta veces siete*; es decir, *siempre*. El hombre miserable quiere medir la infinita misericordia de Dios tan desatinadamente, como si quisiera medir la inmensidad del cielo por la pequeña palma de su mano.

nante con los anglo-americanos, de quienes recibe abundantes provisiones de armas de fuego, pólvora y toda clase de víveres á cambio de caballos.

Los veinticinco pueblos dichos, incluso las tres villas, ocupan casi el terreno que hay útil para labor, y por esta causa se hallan las poblaciones de los vecinos situadas en los suelos mas estériles, de que se sigue la carestía que regularmente padecen. Un buen gobierno las haria participantes de la mucha tierra que los indios dejan sin sembrar, pues solo lo hacen de lo muy preciso para suplir la primera necesidad, de modo que no siembran ni la cuarta parte, porque el pueblo que tiene mas familias no pasa de ciento. Por el contrario, los vecinos se han multiplicado considerablemente; son gente robusta y bien formada, de algun cultivo y hacienda.

La cria de ganado en el Nuevo-México padece considerables defalcos, porque los enemigos la consumen, y aun los pastores suelen ser mas bien que pastores, guardas de los ganados mercenarios de aquellos.

El Nuevo-México es muy interesante á la república y debe ser objeto de mucha atencion del gobierno, tanto por ser un *puerto terrestre* á tierra firme del Norte de América, cuyos establecimientos van avanzando cada dia á dicho territorio por los rios *Napeste* y *Colorado*, como por los abundantes elementos y producciones de este suelo en animales, vegetales y minerales, y de estos está enteramente virgen. En el camino de *Zuñi*, en un parage llamado los Gigantes, está completamente indicado el abundante oro que encierran aquellas lomas, y lo mismo en otras muchas partes. Por lo que parece indudable, que si no se toman en tiempo providencias por el gobierno, los anglo-americanos disfrutaran á placer de estas riquezas.

He trazado el horrible cuadro de idolatría, abominaciones y supersticiones que abundan en el Nuevo-México. Un corazon cristiano no puede tolerarlas sin clamar por un pronto remedio; este consiste en el restablecimiento de las misiones, que poco pueden costar al gobierno, y rendirle en breve mucho aprovechamiento. El hombre civilizado es el ente mas útil á la sociedad. . . . Ah! si con un rasgo de pluma no hubiese proscrito Carlos III la *Compañía de Jesus*, hoy serian cristianas y civilizadas estas naciones, y no sostendriamos de presente una guerra á muerte con los bárbaros, á quienes no podemos oponer fuerzas armadas en el número necesario. Cuando supe la emigracion de los frailes de España por las revueltas causadas en estos tiempos, so-



licité que se les diese asilo á los emigrados para poner con ellos un cordon de misioneros que contuviesen aquellas irrupciones; mas el gobierno del Sr. Bustamante en vez de condescender con esta súplica, por el contrario mandó que se *reembarcasen* cuantos se presentasen en nuestros puertos, pidiendo una hospitalidad cristiana. ¡Providencia cruel, salvaje, é inhumana!... ¡Tal ha sido el desenlace del drama político en que este honrado y apreciable gefe (bajo otros aspectos) hizo de primer actor! No se ha obrado así en el Perú, pues se han costeadado remesas de frailes para regenerar aquellos pueblos que retrogradaban al gentilismo, y en Buenos Aires, donde el jesuita mexicano *Peña*, con unos cuantos misioneros jesuitas, está obrando maravillas. ¡Cuándo conocerán los gobiernos que no pueden ser felices si no protegen la religion y sus ministros? La América data la fecha de sus desgracias desde la noche fatal del día 25 de junio de 1767, en que en la Casa Profesa se intimó el decreto de espulsion de los jesuitas, que oyeron hincados de rodillas; noche terrible de la que puede decirse lo mismo que *Cristóbal de Thou*, primer presidente del Parlamento de Paris, lamentando una desgracia, con estos hermosos versos de Estacio:

*Excidat illa dies aevo, nec postera credant  
Sæcula, nos certè taceamus, et obruta multa  
Nocte tegi propria patiamur crimina gentes.*

Otro rasgo de pluma, ú otro decreto de salud será el que únicamente podrá curar nuestros males.... ¡Dichoso y muy dichoso el hombre á quien sea dado prestarte este inefable beneficio, ó cara patria mia!—  
*El editor.*

## HISTORIA

DE LA PROVINCIA

## DE LA COMPANIA DE JESUS

DE

## NUEVA ESPAÑA.



### LIBRO IV.

#### SUMARIO.

Fiestas en la canonizacion de S. Jacinto. Muerte del padre Alonso Lopez, y frutos de la congregacion de la Anunciata. Ejemplos de virtud en los indios de S. Gregorio de Tepotzotlán. Mision á Zumpahuacan. Mision á Huitzilapan, y muerte del padre Francisco Zarfate. Diferentes misiones á otros partidos. Sucesos de Oaxaca y Veracruz. Alzamiento de los guazaves y reduccion de los ures. Guerra de ocoiris y tehuecos. Otros singulares sucesos de Sinaloa. Mision á Culiacán. Progresos de la mision de Tepehuanaes. Nuevos establecimientos en la misma provincia. Raros sucesos de los chichimecas. Pretende el venerable arzobispo de la Nueva-Granada llevar consigo algunos jesuitas. Sosiegan una tempestad con la reliquia de S. Ignacio. Padecen nuevos trabajos, y llegan á Cartagena. Descripcion del nuevo reino y de sus principales ciudades y naciones. Ministerios de los padres en Santa Fé. Muerte del padre Diego de Villegas. Don Fr. Domingo de Ulloa, obispo de Michoacán. Licencia para un fuerte en Sinaloa. Nuevas conquistas en Topia y la Laguna. Agregacion de la congregacion del Salvador á la primaria de Roma y sus frutos.